

# La sabiduría suprema, a la muerte se dedica

El Comunismo Libertario, es diferente del socialismo y del comunismo de Estado. Así como el socialismo y el comunismo de Estado, sostienen al sacerdote político, tan enemigo de la verdadera emancipación del pueblo como el sacerdote religioso, el comunismo anarquista, es continúa evolución humana, representada por el pueblo mismo.

El Comunismo Libertario no le dice al pueblo: Tú trabaja y deja a los demás por nuestra cuenta, como lo dicen el socialismo y el comunismo de Estado. El Comunismo Libertario, arma al pueblo y le dice: Tú eres el único valor positivo; sobre ti, no ha de haber nadie; sólo el trabajo es creador. Sólo el trabajo vive de sus propias virtudes. Así pues, pueblo, tú has de ser rey. Tú presidente, tú jefe, no en virtud de una delegación, si no en virtud de tu representación directa y personal.

El Comunismo Anarquista, le dice al pueblo: No creas que hay gente superior a ti y en que esa gente superior a ti ha de velar por ti. Siempre la gente que se ha creído superior a ti, pueblo, ha valido menos que tú, y encima te han engañado.

Repasa la historia. Todas las revoluciones han sido justas, pero todas resultaron ineficaces, porque pusiste, pueblo, intermediarios entre ti y la revolución. El sacerdocio, lo mismo el político que el religioso, han desviado las revoluciones del bien general como fueron todas en sus principios, llevándolas al bien particular.

El Comunismo Libertario, le dice al pueblo: Lo primero que debes hacer, cuando de nuevo estés en revolución, es pisotear y abolir el elemento de corrupción el dinero. Que sólo tenga valor el trabajo, para que trabaje todo el mundo y no haya ocasión de compra y venta. Procura, pueblo, que el trabajo no pueda acapararse, ni tenga más representación que el trabajo mismo. Es la única manera de evitar la burocracia, que lo mismo si es socialista que si es comunista, ha de vivir a tu costa.

El Comunismo Anarquista, le dice al pueblo: Considera como el mayor de tus enemigos, como el mayor enemigo de la revolución social, al que te diga que necesitas directores, administradores. Tú, pueblo, no necesitas más que trabajo y que todo el mundo como tú, trabaje, para que nadie viva a tu costa.

Considera uno de tus enemigos, pueblo, al que te diga que para gozar de los beneficios de la revolución necesitas estar más instruido. Todos están menos instruidos que tú en la única instrucción realmente importante: en la instrucción del trabajo y en la educación del apoyo mutuo y de la solidaridad humana. Vale más, pueblo, tu ignorancia de buena voluntad, que la cultura de esta gentuza, que sólo aprendió a vivir de tu esfuerzo, que sólo sabe explotarte, engañarte con su ciencia y con sus palabras.

El día de la revolución, pue-

blo, como primera providencia, declara el Municipio libre y dueño de su riqueza, y para hacerlo no esperes las órdenes de nadie. Si las esperas y las recibieras y las acataras, estarías perdido y lo estaría la revolución social. Aquellas órdenes representarían el entronizamiento de una nueva autoridad, de un nuevo poder, del sacerdote político o religioso, tus verdaderos enemigos, pueblo.

No importa que los que representan el nuevo Poder, la nueva autoridad, el nuevo sacerdocio, se digan tus compañeros, se digan salidos de tu seno. Del seno de las revoluciones, salieron los pervertidores y los desviadores de la revolución.

La perversión y la falsificación están en el principio, no en el honbre. Es el cargo, es el destino, es el mando, es el dinero el que corrompe a los hombres. Fuera, pues, el dinero, y fuera pues el mando, y fuera toda suerte de autoridad.

Hay que declarar el Municipio libre, dueño en común de toda su riqueza, sin esperar más y sin reconocer más valor que el del trabajo y sin dar el producto del tuyo al individuo ni a la colecti-

vidad, que pudiendo vivir de su trabajo, no te lo dé a cambio del tuyo.

De esta manera, desaparecerá el parásito y el vampiro, que viven de tu sangre y de tu esfuerzo lo mismo cuando se llamen tus amos, que cuando se llamen tus sacerdotes, que cuando se dicen tus jefes.

No hagas caso, pueblo, de cuantos te digan que el talento es un don que no todo el mundo tiene, y que la sabiduría es otro don que tampoco tiene todo el mundo. No porque el sabio vea las dificultades y el ignorante las ignora, sino porque el sabio no cree en tus virtudes ni en las suyas, y el ignorante sí. Y no cree el sabio en las virtudes populares, porque vive en un ambiente vicioso y corrompido.

No hace nada, ni va hacer, nada que no sea contra el rico, que en resumidas cuentas, resulta contra el pobre. El sabio no cree en el desinterés humano, porque todo lo que hace él, y todo lo que va hacer, es por interés particular.

Por esto no cree posible el establecimiento de una sociedad de intereses y de bienes generales y humanos.

RAFAEL MARTINEZ  
Brazatortás, 7 mayo 1937.

## Obreros y señoritos de la Revolución

Campes de tierras leales. Talleres de las ciudades, donde infinidad de compañeros trabajan sin descanso para ganar la guerra y asegurar la Revolución; con la mirada fija en las trincheras, donde hermanos de campos y talleres como ellos impiden que el fascismo internacional clave sus garras en las entrañas de la tierra española, mandándoles los útiles que con vuestro sudor producís, que poneis en sus manos el fusil defensor que lleva grabado el sello proletario en la pólvora que escupe por su cañón ostriado, que unis a este esfuerzo el aliento de los productos alimenticios por vosotros producidos y que hasta en muchos momentos os lo quitais de vuestro alimento para asegurar de una forma más sólida el triunfo definitivo.

Gran esfuerzo trabajadores del campo, compañerismo fiel, compañeros de los talleres, todo lo dais por la idea, con el pensamiento puesto en la Revolución, pero vuestro esfuerzo se estrella con la apatía de los que en muchas ocasiones os hablaron en mítines y conferencias de destrucción del capital y engrandecimiento del trabajo, los que voceaban este momento para defenderlo con las armas en la mano, son hoy los señoritos de la Revolución, los que amparándose con un carnet sindical y el puesto de responsabilidad cometen hechos que repudian el anhelo de los trabajadores; es allá por tierras de Levante y Cataluña donde más abundan estos "señoritos", son aquellos que abandonaron los cómodos sillones de departamentos oficiales y las butacas mullidas de Aquarium y Negresco, cuando el fascismo extranjero volcó sobre Madrid en aquella fecha inmortal del 7 de noviembre, lo mejor de su gente y lo

máspreciado de su material, nubes de parásitos como moscardas cayeron en hoteles y fondas de esas provincias que tanto les debe la Revolución. Recordemos escenas de compañeros que han tenido que desplazarse por aquellas tierras y han retenido ante su retina cosas, que indignaban su alma revolucionaria. Cabarets repletos de tanguistas excitando su desnudez la frigidéz sexual de los que en las mesas consumían champaña y sidra espumosa a todo pasto, todo era alegría, todo era vivir la guerra, pero no para aquí, todavía hay más; especuladores que al amparo de estos señoritos de la guerra suman y suman pesetas al cajón de su industria por la elevación tan fabulosa que han adquirido los artículos de primera necesidad.

Arroz seco y verduras mal alimentadas por la falta de lo imprescindible para su alimentación, es el escaparate del obrero, del revolucionario, del que trabaja en talleres y campos para sus hermanos de trincheras; sin descanso por el bienestar futuro del pueblo. Pollos, jamones y embutidos de todas clases, es el escaparate del señorito de la Revolución, los que se fatigan por tres o cuatro horas de trabajo detrás de la mesa de escritorio de esta o aquella secretaría, trabajadores por la causa según ellos, antirrevolucionarios según nosotros.

Obreros faltos de energía vital por la falta de alimentos. Señoritos rellenos de vitalidad por exceso de ellos, esta es la diferencia. Alcemos a la luz nuestra más energética protesta para terminar con tales hechos, hora es ya que acabemos para siempre con esta escoria de la burguesía aplastada, seamos fuertes para imponer el dominio de nuestra razón y nuestro derecho, traslademos esos vi-

# AL PUEBLO

La COLECTIVIDAD DE CAMPESINOS, de esta ciudad, representada y dirigida desde su fundación por las dos grandes sindicales, y que en la actualidad cuenta con 900 trabajadores—660 cabezas de familia y el resto, comprendidos entre los 14 y 20 años—, está funcionando con toda normalidad,—pese a los numerosos enemigos con que cuenta—teniendo retirados con sueldo a seis compañeros que por su avanzada edad no están útiles para el trabajo; y a dos viudas con su correspondiente pensión, conforme al reglamento por el cual nos regimos.

Los ingresos y gastos durante el tiempo que nosotros estamos explotando las tierras, son los siguientes:

6.200 cabezas de ganado	112.513,03 pesetas.
20.517,235 kilos de queso	116.060,90
1.576,176 kilos de trigo	637.332,08
Por venta de semovientes, lana, vino y leña y otros varios	248.098,44
Total ingresos	1.115.004,45
Por pago de jornales	1.080.000,00
Por gastos generales	117.258,60
Total gastos	1.197.258,60

Existencia en caja en 30 de abril de 1937: 17.746,45 pesetas. Este movimiento es, desde su fundación, 5 de octubre, al 30 de abril pasado y presente año, respectivamente.

Proyectando para la próxima cosecha una mejora un tanto elevada, tanto por la buena organización, como por los trabajos realizados, y con ellas—el campesino,—a mejorar su situación en breve tiempo.

Hemos sembrado: 7051 fanegas de cereales, habiéndose hecho los trabajos pertenecientes a cuatro millones de vid y de cuatro mil fanegas de barbecho.

La veracidad de los apuntes antes enunciados se puede comprobar por los libros que se llevan a tal efecto. Y ahora tiene la palabra la opinión.

EL COMITE

## Los responsables de la U. G. T., de Valdepeñas

contra la armonía y la alianza de los trabajadores

Queríamos evitar de sacar a la vindicta pública la funesta y provocativa política que los hombres que dirigen a las masas de nuestra hermana sindical U. G. T. en el grande pueblo de Valdepeñas, están llevando a cabo.

Omitiremos la explicación de planes fraguados contra el Sindicato de la C. N. T. de Valdepeñas, que aunque no pudieron realizarse, el hecho de pensarlo califica la moral de los que tal hicieron. Comprendemos que el abrirse paso la C. N. T. en Valdepeñas, por la moral y por los ejemplo que plasma en realidad su táctica revolucionaria, no sea muy del agrado de los que, a través de los años, en vez de educar social y revolucionariamente a los trabajadores, se consagraron a hacer de pastores de los mismos.

Peró el tiempo de los monopolios ha terminado o debe terminar. Felix Torres, Marcelino de la Torre y otros cuantos más pretenden, o mejor dicho, imponen la exclusiva de su política cáquiqui que imitando a la del gran terrateniente, etc., deja en paró forzoso a incontables padres de familia. Hacen despidos en masa en todas las profesiones. Razones? poderosísimas. Los jefes no pueden tolerar que sus dirigidos les discutan. Ni los pastores que el rebaño se mande por sí solo. Y como, el burgués decía, dicen ellos: «Como somos los dueños de todo, y de la U. G. T. que es el área de nuestro modo de vivir y os habeis marchado en número de mil quinientos a la C. N. T., en nombre de la democracia quedais despedidos». Y Torres y sus compadres quedan con la satisfacción del deber cumplido.

Mal camino, camaradas. El derecho a la vida no se niega; solo los que tienen embotada la sensibilidad, los exclusivistas y los que tienen mucho de maquiavelo en su visión de la vida pueden hacerlo.

¿Es que la hora revolucionaria en que vivimos, no os obliga a la reflexión? ¿Queréis que un día, cuando la serenidad se acabe y la dignidad se imponga, se malogre la paz de todo un pueblo?

Los que careciendo de sentido común, de capacidad y sensatez para representar cargos de reponsabilidad revolucionaria, no deben permanecer ni una hora más en cargos populares.

En artículos sucesivos pintaremos al rojo vivo los hechos, mézquinos de la política de Torres y Compañía.

veres aprovechados por los que no hacen nada, a los campos y talleres para mitigar el esfuerzo del que trabaja para ganar la guerra y a más de las víveres, traer a los miles y miles de vagos que campean por tierras leales, para que unan el esfuerzo al trabajo, o para que hagan de parapeto si nada velen, allá en las trincheras a los compañeros que sin descanso y a costa de mucho sacrificio está forjando el porvenir. La Revolución Social. A de la HOZ

Los auténticos trabajadores, aspiran a trabajar y a que ningún negrero les vigile, porque conscientes de que sin el trabajo no se puede vivir, es por esto por lo que quieren que todos los humanos lo hagan. Mal harán, si producen para una nueva generación de señoritos.